„cuentro, en algun modo, muy sociable, uniendo es-
„trechamente al genero humano por una legislacion
„que debe ser exclusiva, inspirando antes la humani-
„dad que el Patriotismo, y tirando à formar hombres
„antes que ciudadanos. (a) El Patriotismo, añade Vm.
„en una nota, y la humanidad son incompatibles en
„toda su energía, y sobre todo en un pueblo entero.“

33. Si Vm. entiende el Patriotismo fanático, que se forma de la patria un idolo, al que es preciso sacrificar todo el universo; tiene razon: llevado à este exceso, es igualmente opuesto à la Religion, y à la humanidad; y entonces es un vicio, y no una virtud. Si el Christianismo ha desterrado con felicidad del mundo este furor patrio, tan elogiado en los libros, y tan detestable à la Sociedad, ¿no es una gran fortuna? Este amor patrio, dirá Vm., es el que ha formado los Heroes Griegos y Romanos. Sea asi: quando el mundo no huviese tenido semejantes Heroes, ¿qué se huviera perdido? Havria habido menos usurpadores, menos hechos iniquos, menos sangre derramada, menos Provincias robadas, menos Ciudades reducidas à ceniza.

34. *El Evangelio forma mas bien hombres, que ciudadanos.* Segun sus idéas, el ciudadano no debe de ser hombre: luego es un monstruo. Bendita sea la Religion que ha exterminado esta raza. No amigo, el Christianismo no forma un ciudadano à la moda *del Contrato Social*: esto es, un republicano feroz que no vé en todo el mundo mas que la sola Ciudad donde ha nacido; que se forma un plan de hacerla dueña del universo, à qualquier precio que sea, que reputa por nada los delitos, como sean utiles à este bello designio.

(a) Cart. 1. pag. 35.

nio. Pero forma Ciudadanos prudentes, virtuosos, agradables, que aman la patria, sin aborrecer à las demás Naciones, que desean verla floreciente, sin arruinar à nadie, que respetan las leyes, sin condenar, censurar, ni reformar los otros Gobiernos. Parece que esta especie de Ciudadanos es mejor que los primeros.

35. Gracias al Evangelio, que no veremos un Paulo Emilio destruir en una sola Provincia setenta Ciudades, y poner en las cadenas ciento y cinquenta mil esclavos. No oiremos mas à un fogoso Caton concluir todos sus dictamenes en el Senado por estas inexorables palabras: *Item, es preciso destruir à Cartago.* No veremos mas los proyectos de Scipion el Africano, cuyo furor no se pudo sosegar, sino por el incendio de esta infeliz Ciudad. No tenemos yá que temer, que un brutal Mummio vaya à saquear, arrasar, quemar la mas hermosa Ciudad de la Grecia, porque su gloria obscurecia à Roma: y castigue millares de inocentes, por la locura de dos ò tres sediciosos. Si la ultima guerra que ocupó toda la Europa, se huviera dirigido por semejantes Heroes, la Alemania en el dia no sería otra cosa que un espantoso desierto.

36. „La ciencia de la salvacion, y la del Gobier-
„no son muy diferentes.“ (a) Si Vm. habla de un Gobierno ambicioso, que no piensa mas que para sí, tiene razon. Si entiende un Gobierno prudente, equitativo, moderado, vá lexos de la verdad.

37. „La doctrina del Evangelio no tiene mas que
„un objeto, que es atraer, y salvar à todos los hombres:
„su libertad, el pasarlo bien en esta vida, se contem-
„pla como nada: Jesus lo ha dicho mil veces. (b) La doctri-

(a) Cart. 1. pag. 35. (b) Pag. 36.

trina del Evangelio tiene por fin principal el salvar à los hombres; pero tambien es cierto, que les procura su bien estar en quanto es posible lograrlo en esta vida; quando Jesu-Christo predicaba eran las circunstancias diferentes. No se podia abrazar el Evangelio sin exponerse al destierro, à la esclavitud, à las persecuciones. Esto es lo que Jesu-Christo ha dicho, y lo que es cierto. Pero en este tiempo que el mundo es Christiano, à lo menos una gran parte, buelvo à decir, que por la observacion exacta de las leyes del Evangelio, los particulares, y los Estados encuentran siempre la libertad, el bien estar, la conservacion, y prosperidad del Gobierno. Pintar de otro modo el Christianismo es bolverlo odioso, es dar à entender, que sus leyes no se hicieron para los que gobiernan: que para ser buen ciudadano es menester no tener Religion. Qualquiera cosa que Vm. diga, manifiesta que la impiedad reyna en sus opiniones, no en las nuestras.

38. Reproduce las quexas de que no se toma el verdadero sentido en sus libros, de que se le atribuyen opiniones que no tiene. (a) Puede ser que sea asi; pero en esto hay mas falta de parte de Vm. que de la de sus Lectores. No habla exactamente: no usa nunca de correctivos; trata con el fuego del entusiasmo las questiones, que piden la serenidad de una buena prudencia. „Yo no veo como los otros hombres, dice Vm. „quando comienza à escribir: ha mucho tiempo que se „me ha vituperado; ¿pero depende de mí el ponerme otros „ojos, è impresionarme otras ideas? (b) No por cierto. „De mí depende el no abundar en mí sentido, el no „persuadirme à que yo solo soy mas sabio que todo el „mun-

(a) Cart. 1. pag. 36. (b) Prefacio al Emilio, pag. 50.

„mundo.“ Con todo, esto es lo que Vm. hace. Porque no se ha adoptado su sistema, porque hay quien lo contradiga por todas partes, levanta la voz, y buelve al mundo lo de abaxo arriba. Si Vm. padece delirio, dexe à los otros que obren con juicio.

39. Nada mas digno de risa, que la descripcion que hace del estado Religioso de la Europa, en el tiempo que publica su libro. „ La Religion desacreditada „ en todas partes por la Filosofia, havia perdido su as- „ cendente hasta sobre el pueblo. Las gentes de la Igle- „ sia, empeñadas en sostenerla con sus pocas fuerzas, „ havian dexado minar todo el edificio, el que soste- „ nido en falso, caminaba à su ruina. Las controver- „ sias havian cesado, porque nadie se interesaba en „ ellas; y la paz reynaba en los diferentes partidos, nin- „ guno cuidando del suyo; para quitar los ramos in- „ utiles se havia desgajado el arbol; para replantarlo era „ preciso no dexar mas que el tronco. (a) “ Esta es una maravillosa pintura en idea. ¿Es posible que se haya Vm. lisongeado de mudar con un libro las ideas de toda la Europa, quando el Evangelio no ha podido mudar las suyas? Bien que el suceso no ha correspondido à sus grandes designios, y esto es lo que Vm. siente. El tiempo que esperaba faltó; no hay que esperarlo, se perdió todo. (b)

40. En fin, su gran secreto se ha hecho público. El timido Vicario, que propone modestamente sus dudas al discipulo, ocultaba un Legislador, que le parecia haver encontrado *el momento para establecer solidamente la paz universal.* (c) Que queria hacer en la Religion lo que el Abad de San Pedro havia proyectado en la po-

(a) Cart. 5. pag. 201. (b) Ibi. p. 203. (c) Ibi. pag. 202.

politica : sus proyectos adquirieron el nombre de los *sueños de un hombre de bien* : en efecto no pueden hacer mal à nadie. Pero es mas pernicioso desvariar en punto de Religion, que en materia de politica : y en todas materias, quanto ha sido el sueño mas brillante, es al despertar mas penoso. Mas veamos la causa que ha hecho à Vm. delirar.

41. Ha juzgado del estado de la Europa, por el tono de las sociedades que ha frequentado. Se engaña Vm. en esto. La Religion no está desacreditada por la Filosofia, sino entre los que no conocen, ni la una, ni la otra. Si el contagio se ha apoderado yá de las grandes Ciudades, el resto del Reyno permanece sano, y esperamos que continuará asi. No es por el lado endeble, por el que los Eclesiasticos sostienen la Religion, sino por el fuerte, por la certeza constante de las pruebas de la revelacion. Sin embargo de los esfuerzos que ha puesto Vm. para arruinarla por esta parte, aun no le ha abierto brecha. Presto haré vér, que los nuevos golpes que le dá, son tan endebles como los primeros. Todas las que ha disparado han sido saetas sin punta, y estas no la tienen yá ha mucho tiempo. En vano ha creido, que el edificio está proximo à caer. La mano omnipotente que le edificó, sabrá conservarlo. No opondrá à todo el orgullo de los falsos sabios otra cosa, que la rectitud, y el buen sentido de los sencillos, y pequeñuelos, como lo ha hecho siempre. Las controversias havian cesado, porque nunca pensamos combatir, sino defendernos solamente : siempre estariamos en paz, si tantos Autores turbulentos no salieran al público, y si nos dexasen quietos. Vm. ha encendido el fuego con mas violencia que nunca, y ha reproducido las disputas antiguas. Este es todo el fruto de su trabajo. Mucha mayor

yor vanidad ha sido querer replantar el arbol. Nunca se ha desarraigado, y su homicida mano es mas propria para destruir, que para edificar.

42. Nunca llegará el tiempo de que se forme Vm. una secta, esta es profecia suya, y la damos por cierta : (a) y su proprio exemplo probará contra sí mismo, que el entusiasmo no puede hacer otra cosa à nuestra Religion, que perjudicarla, y que no se ha establecido por el Fanatismo.

43. Es preciso conocer, que lo es muy grande atreverse à decir, que hay errores en la Biblia : (b) que San Pablo era naturalmente perseguidor : que no havia oído al mismo Jesu-Christo : (c) que hay en sus escritos pasages descompasados : (d) que no siempre es Vm. de sus dictamenes : y que probará, que alguna otra vez tiene razon en no serlo. (e)

44. El mismo San Pablo declara, *que el Evangelio que ha predicado, no es segun los hombres : que no lo ha recibido de hombre alguno, sino de la revelacion de Jesu-Christo.* (g) Este Apostol fue perseguidor antes de su conversion ; pero despues de su Apostolado ¿ à quién ha perseguido? Convengo en que no era Tolerante, conforme à los principios de Vm. y he demostrado en mi V. Carta, que el mismo Jesu-Christo no lo era, ni lo fue alguno de sus Apostoles. Cita Vm. à Santiago elegido por el Divino Maestro, y que havia recibido de su propria boca las instrucciones que nos ha dexado. Pues Santiago no dice que es preciso tolerar los que viven en el error, sino que es necesario convertirlos. (h) San

(a) Cart. 5. pag. 197. (b) Cart. 3. pag. 112. (c) Cart. 1. pag. 29. (d) Cart. 3. pag. 117. (e) Ibi. pag 118. (f) Ad Galat. c. 1. ℣. 11. (g) Cart. 1. pag. 29. (h) Jacob. cap. 4. ℣. 19.

San Juan elegido por el mismo Jesu-Christo, y enseñado por él; San Juan el Apostol de la caridad, prohibe el que se reciba al que no enseña la doctrina de Jesu-Christo, y ni aun quiere que se le salude. (a) Vé aqui otro perseguidor. San Pedro enseñado en la misma escuela, pinta los falsos Profetas con los denigrativos colores, y los amenaza con la perdicion. (b) Este es el modo de hablar de todos los Apostoles.

45. Vea Vm. aqui el modo que tiene de replantar el arbol, corrigiendo la Biblia, y contradiciendo à los Apostoles. Ha sido preciso que se le haya censurado para llegar à descubrir sus dictamenes. No habla Vm. con tanta claridad en el Emilio. El estilo arrebatado de sus diferentes Cartas no se asemeja al tono dulce, y benigno del Vicario Saboyano.

46. Vengamos yá à los argumentos que continúa contra la revelacion, y contra los milagros. Este es el terreno donde le parece que triunfa, pero está muy lexos de la victoria. Los seguiré con el mismo orden que Vm. los propone.

47. Establecer la Religion por los hechos, es ponerla baxo la autoridad de los hombres. „Nuestros Pro„selitos tendrán dos reglas de fé, que se reducen à una: „la razon, y el Evangelio. La segunda será tanto mas „inmudable, quanto mas se funde sobre la primera, y „de ningun modo sobre ciertos hechos, que teniendo „necesidad de testificacion, ponen la Religion baxo la „autoridad de los hombres. (c)

48. ¿El Evangelio sujeto à la razon, aun es regla de fé? Asi es un libro como otro qualquiera: ¿*Será regla de Fé invariable*? ¿Los dictamenes de la razon son in-

(a) Joan. ep. 2. ℣. 10. (b) Petr. ep. 2. (c) Cart. 1. pag. 19.

inmudables, ni lo han sido jamás? ¿En tanta multitud de hombres que han querido seguir su razon antes, y despues del Evangelio, hay dos que estén acordes sobre los puntos mas necesarios? „Por lo comun la ra„zon nos engaña, decia Vm. en otra ocasion, tene„mos muchos motivos para recusarla. (a)" ¿Y ahora es ella la que nos debe servir de interprete del Evangelio? Si no tenemos facultad para recusar el interprete, ¿de qué sirve el texto de la ley?

49. *Los hechos sujetan la Religion baxo la autoridad de los hombres.* ¿Sujetando el Evangelio à la razon, no lo somete Vm. à la autoridad de los hombres, autoridad recusable, segun su dictamen? ¿Sobre qué punto es mas falible la autoridad de los hombres, sobre los hechos, ò sobre los dogmas? ¿Hay entre ellos la misma variedad de opiniones sobre un hecho palpable, que sobre una question especulativa? ¿Están del mismo modo sujetos à dudar de lo que vén, de lo que tocan, de lo que sienten, como de lo que juzgan haver entendido por el estudio? Fuera de esto, para contestar los hechos que sirven de fundamento al Evangelio, no conviene fiarse à uno, ò dos testigos. Yá lo he notado: la faz de la tierra toda mudada por Jesu-Christo, y los Apostoles, son nuestros testigos, y nuestros monumentos. ¿Fundar el Evangelio sobre este apoyo, es someterlo à la autoridad de los hombres? Aun quando fuese yo solo en el mundo, me sería imposible dudar de la existencia de Jesu-Christo, de sus Apostoles, de su predicacion, de sus milagros.

50. Tal es la contradiccion constante, y la extravagancia de los principios de Vm. precisado à demostrar-

(a) Emil. tom. 3. pag. 91.

trarse à sí mismo las primeras verdades de la Religion natural, ha principiado cerrando los ojos à las luces engañosas de la razon, para no escuchar mas que la voz del sentimiento interior. (a) Ahora sujeta Vm. el Evangelio à este Juez infiel, que le parece no debe consultar. Dios nos ha dado el Evangelio para enmendar los yerros de la razon perdida en todos los hombres, y contra la naturaleza de las cosas: es la razon quien debe dirigir el Evangelio. En este bello systema, ¿qué prerrogativa dá Vm. al Evangelio sobre el Manual de Epicteto, ò sobre la Republica de Platon? Además que esta es una objecion futil, y tirada al ayre. En la 3. Carta es donde toca Vm. la materia con toda seriedad. Es cosa curiosa, verle à Vm. ante todo sentar principios que totalmente lo destruyen.

51. „Los hombres, teniendo las cabezas tan diver„samente organizadas, no pueden ser todos inclinados „à los mismos argumentos, sobre todo en materia de „Religion. Lo que parece evidente al uno, no parece „al otro ni aun probable. El uno por su modo de pen„sar, no se convence sino por un genero de pruebas; y „el otro no se reduce sino por otro genero muy diverso. „Alguna otra vez podrán todos convenir en unas mis„mas cosas; pero es caso rarisimo en él, que conven„gan por las mismas razones. (b) "

52. Admirable principio, quando se trata de objetos especulativos. Pero quando la question es de hechos palpables, ¿se vén estas cabezas tan diversamente organizadas, aún disputar, y recurrir à los argumentos? No se hacen disertaciones para saber si un hombre es vivo, ò muerto; ò si es preciso enterrarlo: si

(a) Emil. tom. 3. pag. 39. (b) Carta 3. pag. 71.

si está sano, ò enfermo, ò si necesita de Medico: si ha comido bien, ò si se muere de hambre. Si una madre que acaba de parir, es, ò no madre del niño: si es el Sol el que luce, ò es la Luna. Vé aqui el yugo, baxo del qual el capricho, el interés, las preocupaciones, el humor, el caracter, y las pasiones, están precisadas à rendirse: *el testimonio de los sentidos*: y no hay otro.

53. „Luego que Dios, continúa Vm., dá à los „hombres una revelacion que todos están precisados à „creer, es necesario que la establezca sobre pruebas „buenas para todos; y por consiguiente, que sean tan „distintas, como los modos de vér de los que deben „adoptarlas. " Muy bien dicho. Luego si hay una especie de prueba buena para todos, que no se puede mirar, ni opinar mas que de un modo, y à la que todos hayan de asentir por precision; esta será la que ha elegido Dios con preferencia: pues tal es el testimonio de los sentidos.

54. „Prosigue Vm. (a) sobre este discurso, que me „parece justo y claro, se halla que Dios dió à la mi„sion de sus enviados diversos caracteres que hicieron „esta mision cognoscible à todos los hombres grandes „y pequeños, prudentes y necios, sabios è ignorantes... „El primero el mas importante, y mas cierto de estos „caracteres, se toma de la doctrina, esto es, de su „utilidad, de su belleza, de su santidad, de su verdad, „de su profundidad, y de todas las otras qualidades „que pueden anunciar à los hombres las instrucciones „de la suprema sabiduría, y los preceptos de la infini„ta bondad. Este caracter, como yá he dicho, es el „mas seguro, el mas infalible; lleva consigo una prue„ba

(a) Cart. 3. pag. 71.